

Representación de la naturaleza y naturaleza de la representación en Latour.

Pablo Pachilla.

Cita:

Pablo Pachilla (2024). *Representación de la naturaleza y naturaleza de la representación en Latour*. III Congreso Internacional de Ciencias Humanas. Escuela de Humanidades, Universidad Nacional de San Martín, Gral. San Martín.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/3.congreso.eh.unsam/278>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/esz9/9YB>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Representación de la naturaleza y naturaleza de la representación en Latour

Pablo Nicolás Pachilla (CONICET-UBA)

pablopachilla@gmail.com

Resumen: El presente trabajo pretende realizar una clarificación conceptual de la obra del teórico francés Bruno Latour en la medida en que allí se encuentra un novedoso intento de reorganizar las relaciones habituales entre epistemología y política. Partimos de la hipótesis de que existen allí dos conceptos que resultan centrales y en cuya redefinición puede ubicarse el núcleo del pensamiento latouriano, a saber, naturaleza y representación. En el transcurso del trabajo, analizamos las razones de ello y concluimos que se encuentra en juego un concepto de traducción como representación tanto de humanos como de no humanos, y que son las traducciones de lo no humano lo que da lugar a la naturaleza. Por ende, ya no se puede hablar de “la naturaleza” en singular, sino en todo caso de naturalezas en plural, lo cual borra algunas de las características más distintivas del concepto de naturaleza como lo son su unicidad y su totalidad.

Palabras clave: Latour, representación, naturaleza, traducción, epistemología política

En *La esperanza de Pandora* (1999), Latour sostiene que la idea de un mundo exterior objetivo responde a un intento de apelar a un elemento trascendente a la plebe en disputa en aras de resolver un conflicto hacia determinada solución. La noción de objetividad reviste pues un carácter intrínsecamente político: no se trata de que lo político contamine la objetividad con su impureza, imponiendo “sesgos” que podrían ser neutralizados mediante la discusión racional y la buena voluntad, sino de que la idea misma de objetividad fue construida con fines políticos, particularmente de tinte antidemocrático. En este sentido, escribe: “Para esquivar la amenaza del imperio de las masas, que sería el imperio de lo inferior, lo monstruoso y lo inhumano, hemos de depender de algo que no tenga origen humano, que no presente vestigios de humanidad, algo que se encuentre pura, ciega y fríamente fuera de la Ciudad. La idea de un mundo completamente *exterior* con la que han soñado los epistemólogos es el

único modo, piensan los moralistas, de evitar ser víctima del imperio de las masas. *Sólo la inhumanidad anulará a la inhumanidad.*" (2021: 26)

En *Políticas de la naturaleza*, del mismo año, queda claro que el concepto de naturaleza designa esta totalidad cerrada, inerte e inhumana, y se señala el surgimiento de la ecología política como el comienzo de su crisis. Si la ecología política desarma la naturaleza es porque, mientras que esta última era indiscutible, el desafío de la primera es el de negociar lo real sin dar por sentado de antemano cuáles son las entidades que componen en el mundo y qué modos de existencia les pertenecen. El horizonte de construcción que allí se plantea bajo el nombre de "cosmos" es el germen tanto de lo que, en *Cara a cara con el planeta* (2015), Latour llamará "Gaia", como de la recuperación latouriana de la noción de cosmopolítica tal como es desarrollada por Isabelle Stengers (1997). Bajo distintos nombres, el desafío allí es el mismo: se trata de saber si es posible escapar a la estrategia autoritaria consistente en buscar ayuda en la trascendencia no humana para inclinar los asuntos humanos.

Sin embargo, esto no significa ni un menosprecio por las verdades científicas ni un rechazo de lo no humano por fuera del ámbito político, denunciando una supuesta "falacia naturalista". Frente a la pregunta fundamental de la filosofía política, *¿quién habla?*, Latour responde que "ni la naturaleza, ni los humanos, sino *los seres bien articulados*, las asociaciones de humanos y no humanos" (1999: 129). En este sentido, el recurso de "apelación a la naturaleza" parece ineliminable de la existencia social, puesto que todo grupo humano necesita de alianzas con elementos no humanos. Si bien las entidades no humanas no hablan, estrictamente hablando, no tienen lógos, y por ende es imposible que un humano hable por ellas en el mismo sentido en que podría hablar por sí mismo o incluso por otros humanos, también es cierto que fundar la palabra humana en algún tipo de semiosis no humana es indispensable para que la primera adquiera alguna pretensión de legitimidad: cooptar y traducir voces de seres que no hablan por sí mismos resulta de este modo imposible y necesario al mismo tiempo, y la necesidad le termina ganando a la imposibilidad.

Lo que se encuentra en juego es un concepto de traducción como representación tanto de humanos como de no humanos, y son las traducciones de lo no humano lo que da lugar a la naturaleza. Por ende, ya no se puede hablar de "la naturaleza" en singular, sino en todo caso de naturalezas en plural, lo cual borra algunas de las características más distintivas del concepto de naturaleza como lo son su unicidad y su totalidad.

Todo el trabajo de mediación, de creación de legitimidad (inevitablemente parcial), consiste en forjar discursos que canalicen el murmullo no significativo de las cosas

mismas. En este sentido, no es diferente a lo que sucede con la representación artística, bien entendida: esculpir una estatua que capte el influjo del viento en los pliegues de una túnica, el peso de un disco a punto de ser lanzado, el equilibrio y la inminencia del lanzamiento. Se requiere para ello de buenos escultores y mucho tiempo de trabajo. Se trata, como bien intuyó Deleuze en su pensamiento sobre la pintura y la música, de capturar fuerzas y traducirlas en formas, de volver visible lo invisible, audible lo inaudible. Este poder de la ciencia para volver discursivo lo no discursivo, sin embargo, no debe entenderse como la aprehensión intelectual de esencias ante-predicativas cuya forma sería ya previamente logiforme, conforme-a-logos o, como diría Husserl, *bedeutungsmäßig*. Por más que Latour sostenga lo contrario, es necesario tomar como punto de partida la absoluta irreductibilidad, la disyunción entre las palabras y las cosas. La dificultad consiste entonces en llevar a cabo actos de creación que capturen pequeños puntos, les hagan preguntas, agucen el oído al modo de respuesta alógico de las cosas, repregunten, reformulen, etc.

Sin embargo, reinterpretar en estos términos el interrogatorio que Bacon sugería hacerle a la naturaleza implica bajar de la totalidad abstracta a la particularidad concreta: no se puede interrogar a la Naturaleza; en todo caso, se puede interrogar un material, un alga, un neurotransmisor, una enzima. Es solo tomando como punto de partida la localización que puede construirse, después de mucho trabajo, una red más amplia donde se aúnen distintos esfuerzos. Si antes existía el peligro de la precipitación, ahora se presenta un segundo peligro cartesiano, el de la prevención. En este punto, el error estaría en no reconocer como verdadero, en el sentido en que se pueda y quiera otorgar a este término —e incluso en el sentido en que se dice de una obra de arte que es verdadera—, el resultado del sudor, la imaginación y la comunión de una multiplicidad de agentes. Esto es lo más parecido que vamos a conocer a la universalidad. ¿Es distinto esto de un individuo diciendo “Yo hablo por la Naturaleza” o “Yo hablo por Gaia”? Sí, radicalmente. ¿Es lo que en filosofía se llama una distinción de naturaleza, una distinción entre dos ámbitos inconmensurables? No, es una distinción de grado, pero los grados son importantes, y hay una cantidad exorbitante de grados de distancia entre el sistema de las ciencias de la Tierra y el círculo de los negacionistas climáticos.

Bibliografía

Blaser, Mario, *Incomún: un ensayo de ontología política para el fin del mundo (único)*, Adrogué, La Cebra, 2024.

Latour, Bruno, *La esperanza de Pandora. Ensayos sobre la realidad de los estudios de la ciencia*, trad. Tomás Fernández Aúz, Barcelona, Gedisa, 2021 [1999].

Latour, Bruno. 2021b [2004]. *Reensamblar lo social. Una introducción a la teoría del actor-red*. Traducido por Gabriel Zadunaisky. Buenos Aires: Manantial.

Latour, Bruno, *Nunca fuimos modernos*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007 [1991].

Latour, Bruno, *Politiques de la nature*, París, La Découverte, 1999.

Latour, Bruno, “Del *Realpolitik* al *Dingpolitik* – O de cómo hacer las cosas públicas” (trad. Obed Frausto Gatica y Blanca Estela Carrillo Palma), *ACTA SOCIOLOGICA*, 71, 2016, pp. 13-50.